



Idas y venidas



Maestro, mañana no vengo porque estoy viajando a ver a mi hermana, la que vive en Ledesma

Yo sé lo que es estar lejos. Anduve por varias provincias y me costó mucho esfuerzo volver a vivir en mi pago

Yo a mi hermano, el más grande, que vive en Buenos Aires lo conozco por foto

Idas y venidas

Del campo a la ciudad, de Tilcara al Sur

En la actualidad la mayoría de los jujeños vive en los departamentos del sur y del Ramal, y parece mentira que hace muchos años la mayor parte de la población de Jujuy haya vivido en la Quebrada de Humahuaca y la Puna. También nos puede resultar raro pensar que eran pocos los que vivían cerca de la Ruta 9 y muchos en los Valles y en el campo. Las cosas cambiaron, pero no porque sí, hay una explicación y si no nos creen, pueden preguntarle a sus abuelos.

*Cuando salí de mi pago
de nadie me despedí
sólo de las cañas verdes
ellas lloraron por mí.*



*Adiós Maimará del alma,
adiós que me voy con pena
ya nunca veré tus cerros
ni pisaré tus arenas.*



Cuando los abuelos más viejos eran jóvenes, cuando comenzaba el siglo XX, la mayoría de la gente de Tilcara, Tumbaya y Humahuaca vivía en el campo y unos pocos en los pueblos más grandes. Donde había más gente era en los Valles y también en las quebradas como Volcán de Yacoraite, Huichaira, Juella, Calete, Tumbaya Grande. Es que antes se vendía mucho mejor la hacienda vacuna - que se cría en los Valles - y se comía y vendía más carne de cordero, papa, trigo y maíz - que se produce tan bien en las zonas altas de la Quebrada.

Mucha gente abandonó los Valles y los cerros para hacer agricultura en terrenos cercanos al Río Grande. De a poquito cada vez se fue vendiendo peor la carne y mejor la verdura. Como las hortalizas no se conservan durante mucho tiempo, hace falta estar cerca de los caminos por donde pueden entrar camiones. Así la gente fue tratando de tener sus fincas cerca de la ruta, en la zona más baja que se llama «de fondo de valle»: La Banda, Huacalera, Colonia San José, Uquía y San Roque.

Este tema lo vimos ya en el Capítulo 4. ¿Se acuerdan?



Además de esta reubicación de la gente del campo, muchos se fueron a vivir a los pueblos. A algunas familias se les fue haciendo difícil mantener las tierras y la hacienda. En los pueblos grandes y las ciudades empezó a haber más escuelas, mejores hospitales y más trabajo: trabajo de albañil, de lavandera; en las escuelas o la municipalidad, en el comercio o el turismo.

Ya en 1960, cuando los padres de ustedes eran chicos, era mucha la gente del departamento que vivía en ciudades o pueblos grandes. Desde 1980 cada vez más personas viven allí y va disminuyendo la gente que vive en el campo. A este movimiento de población desde el campo a la ciudad se lo llama migración rural-urbana o éxodo rural. La gente emigró hacia Volcán, Tilcara, Humahuaca, y también hacia San Salvador, San Pedro, Salta, Tucumán o Buenos Aires.

De las más de 30.000 personas que fueron contadas en la Quebrada de Humahuaca por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, casi el 30 % vive en las ciudades de Humahuaca y Tilcara. El resto vive en el campo o en pueblos chicos y se los llama «población rural», por el contrario, aquellos que viven en ciudades constituyen la «población urbana».

Para pensar un poco...

¿Nos creerían si les decimos que en 1869, cuando se hizo el Primer Censo Nacional de Población, Tilcara y Tumbaya juntas tenían la mitad de la población que el Departamento Capital? ¿y que la Puna y la

Quebrada tenían dos veces y media más población que el Departamento Capital? Suena a cuento, sobre todo si pensamos que en la actualidad la población de todo el Departamento Tilcara es 21 veces menor a la de San Salvador de Jujuy, o que la suma

de los tres departamentos de la Quebrada es inferior a la población de la ciudad de Palpalá, o que toda la gente de la Puna y la Quebrada apenas supera el número de habitantes del Departamento de San Pedro.

La población a través del tiempo

Provincia de Jujuy	
AÑO	HABITANTES
1869	40.379
1895	49.713
1914	75.511
1947	166.700
1960	241.462
1970	302.436
1980	410.008
1991	512.329

Quebrada de Humahuaca				
AÑO	Toda la QUEBRADA	Depto. HUMAHUACA	Depto. TILCARA	Depto. TUMBAYA
1869	7.390	3.590	2.157	1.143
1895	9.070	4.298	2.742	2.030
1914	9.947	4.262	2.886	2.799
1947	22.003	11.471	6.053	4.479
1960	22.379	12.014	5.834	4.531
1970	26.001	14.947	6.832	4.222
1980	28.186	16.817	7.159	4.210
1991	30.821	18.183	8.463	4.175

Habitantes de Quebrada y Puna y el resto de la Provincia		
AÑO	QUEBRADA Y PUNA	RESTO DE LA PROVINCIA
1869	19.725	20.654
1991	66.311	446.018

DATOS: Censos Nacionales de Población

¿Por qué la población de la Quebrada es tan poca, actualmente, en comparación con la de otros departamentos y otras regiones de nuestra provincia?



No se trata de que aquí en la Quebrada nazcan menos chicos, todo lo contrario.

Lo que pasa es que muchos de los chicos, cuando crecen, no se quedan a vivir en la Quebrada, se van y hacen su vida en otro lugar.



Y así como algunos se van, otros vienen...



Sí, como siempre ha sucedido en nuestra región...



Podríamos decir que una población crece normalmente, cuando tiene condiciones de salud que determinan un equilibrio entre el número de nacimientos y de muertes, y condiciones de trabajo y bienestar que regulan la cantidad de gente que se va (**emigra**) y la que llega (**inmigra**). En esos casos se dice que la población de ese lugar puede «reproducirse», y que existen condiciones que la «retienen». Cuando no crece a lo largo del tiempo, o cuando no es equilibrada la proporción de chicos, jóvenes y adultos, o de mujeres y hombres, es porque “algo” está pasando. Y hay que ver de qué se trata. Interesa saberlo porque la población de una región es su “recurso” más importante.

El bienestar de todos aumenta cuando hay muchas personas que pueden estudiar, trabajar, organizarse comunitariamente, debatir, ponerse de acuerdo y también divertirse. Por eso es importante conocer cuántas personas viven en cada lugar, qué edades tienen, cuántos son hombres y cuántas mujeres, si estudian, a qué se dedican, etc. Para conocer esta información, la Argentina y casi todos los países hacen «Censos de Población», generalmente cada diez años.

¿Ustedes saben que Jujuy está entre las provincias que tienen mayor porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI)?

No es fácil medir la calidad de vida de la población y algunas personas no están muy de acuerdo con las preguntas que se hacen para saber estas cosas. De todos modos, estos datos nacionales siempre reflejan parte de la realidad.

Los Estados realizan recuentos masivos –censos– con el propósito de conocer las características de la población, los cambios que en ella se producen y, fundamentalmente, para registrar las necesidades básicas que la gente no tiene resueltas. Con esos datos es posible proyectar acciones que tiendan a mejorar las condiciones de vida.

Datos sobre población con NBI en la Quebrada de Humahuaca

Departamento	Población total	Población con NBI	Porcentaje con NBI
HUMAHUACA	18.183	5.164	28%
TILCARA	8.463	3.182	38%
TUMBAYA	4.175	1.515	36%
TOTAL	30.821	9.861	32%

Fuente: el cuadro fue tomado del libro de Arzeno y Castro (1998)

¿Qué cosas les parecen necesarias para tener una mejor calidad de vida? ¿Cuáles se podrían preguntar en un Censo?



Ustedes habrán visto que en nuestra zona viven personas que nacieron en otra parte o que sus padres son de otros lugares, quizás en el grado hay algún *quebradeño* con padre salteño, madre cordobesa y abuela boliviana. ¿Y si les contamos cómo era antes?

A fines del siglo XIX -y seguro que desde antes- en la Quebrada vivía gente con abuelos y bisabuelos tilcareños, pero también provenientes de otras zonas del sur andino: del sur de Bolivia, de la Puna de Jujuy o Salta, de Santa Victoria o Iruya. Y mucha gente de esos mismos lugares iba llegando para quedarse. Es que en la zona había mucho movimiento de gente y de recursos, y era verdaderamente atractivo vivir en la Quebrada.

Mucho antes de la llegada de los españoles a la región, la Quebrada de Humahuaca y la

zona de los Valles eran lugares con mucha población y actividad para su época; pasaba mucha gente que intercambiaba o comerciaba productos. Esto continuó durante la época colonial, cuando la Quebrada fue la vía casi obligada para la circulación de bienes y personas hacia las zonas mineras de lo que hoy es Bolivia y Perú. Por aquí los arrieros llevaban mulas y vacas para las ferias de ganado de más al norte. Los campesinos de la zona producían para su propio gasto y también para abastecer de alimentos a los viajeros, y pastos -alfalfa sobre todo- para el ganado en tránsito. Los arrieros necesitaban hacer

descansar y engordar al ganado antes de emprender el viaje al norte. Muchos quebradeños vendían aperos y productos de talabartería, otros hacían herraduras, otros fabricaban y arreglaban carros. Algunos ponían casas de comida y albergue, y no faltaban las chicherías para pasar un rato alegre compartiendo un trago, música y las últimas novedades. Tilcara debió haber sido un pueblo donde pasaban muchas cosas y existían posibilidades para vivir del propio trabajo. La gente del campo y la poquita que vivía en el pueblo no deseaba abandonar la zona.

Allá por 1920, la gente de campo, que era la mayoría, producía mucho de lo que necesitaba para vivir, y lo que no hacía en su finca lo intercambiaba o lo compraba. Para conseguir algunas cosas realizaba «cambalache» o trueque, por ejemplo, cambiando fruta por sal. Para otras, necesitaba dinero, como cuando tenía que pagarle una montura al talabartero, o comprarse un sombrero o azúcar en los almacenes. Todos se habían especializado en la agricultura y tenían que empezar a comprar lo que ya no fabricaban, como tela, ropa, catres o puertas. Con el tiempo, compraban más harina, azúcar, alcohol, cigarrillos. Se podía comprar en los almacenes de los pueblos o a los comerciantes que recorrían el campo ofreciendo sus mercancías. Era muy común la venta a crédito: les iban anotando en la libreta sus gastos, y en un mes o más la gente pagaba.

En el año 2.000 corresponde hacer un nuevo censo.



¿Qué pasó para que la gente de la Quebrada comenzara a irse?

Resulta que en “El Ramal” de Jujuy y Salta, entre 1.900 y 1.920, se empezó a producir azúcar industrialmente y los ingenios necesitaban muchas personas para sembrar, regar, y sobre todo levantar la cosecha de caña de azúcar. A los indígenas de esa zona no les interesaba trabajar por un sueldo, ya que vivían de los recursos del monte: cazaban, pescaban, juntaban miel y algunos hacían un poco de agricultura. A los dueños de los ingenios se les ocurrió entonces buscar trabajadores en la Puna, en la Quebrada de Humahuaca y hasta en Bolivia. Al principio acá no les fue muy bien ya que no conseguían trabajadores que quisieran abandonar esta zona para ir a levantar la cosecha de caña de azúcar por un sueldo.

Los dueños de los ingenios se dieron cuenta muy pronto de una cosa: que las deudas de la gente con los comerciantes les podían servir. Comenzaron a hacer tratos con esos comerciantes, porque la ley de esa época permitía la prisión por deudas. Cuando un campesino no podía saldar lo que debía, el comerciante le daba una posibilidad para no ir preso, ¿y qué le «ofrecía»? ¡Pagar su deuda trabajando en algún ingenio! La gente se desesperaba para conseguir la plata que debía y muchos lo lograban. Los que no la conseguían, pagaban con su trabajo en la cosecha de Calilegua, de Ledesma o de Orán.

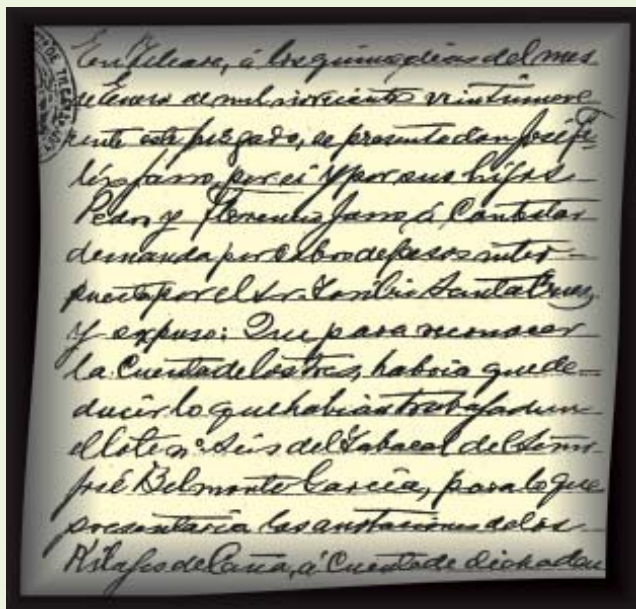
Esta forma de contratar trabajadores se conoce como “enganche” -y esto ocurría en muchas partes de nuestro país y del resto de América Latina-. En esos años, vivir del salario no era lo más frecuente, porque mucha gente no lo necesitaba ni lo deseaba. En el tiempo del que estamos hablando, vivir de la propia producción era lo habitual en Tilcara como en el resto de la Quebrada, el Valle y la Puna. Los campesinos no estaban interesados en dejar sus sembradíos, su hacienda y su familia para conseguir unos pesos y unos bienes que podían obtener de su producción.

El Enganche

En documentos muy antiguos del Juzgado de Paz de Tilcara existen pruebas de cómo se pagaban las deudas trabajando en los ingenios. Veamos parte de un expediente.

En un juicio iniciado por don Toribio Santa Cruz en diciembre de 1928 vemos, en primer lugar, cómo se amenaza a la familia Jarro, que por ese entonces vivía en Huacalera, con un embargo de bienes por una deuda en pesos.

Un mes después, figura en otro documento lo siguiente:



“... se presenta don José Félix Jarro por sí y por sus hijos Pedro y Florencio Jarro a contestar demanda por cobro de pesos interpuesta por el Sr. Toribio Santa Cruz y expuso: Que para reconocer la cuenta de los tres había que deducir lo que habían trabajado en el lote N° seis del Tabacal del Sr. José Belmonte García...”

En sucesivos documentos el Sr. Jarro afirma haber pagado con su trabajo y que puede probarlo a través de las anotaciones que figuran en la libreta del contratista. Don Toribio Santa Cruz insiste que según esas anotaciones la deuda aún no está saldada y solicita «legalmente» que la familia Jarro vuelva al Ingenio, esta vez, al de Ledesma.

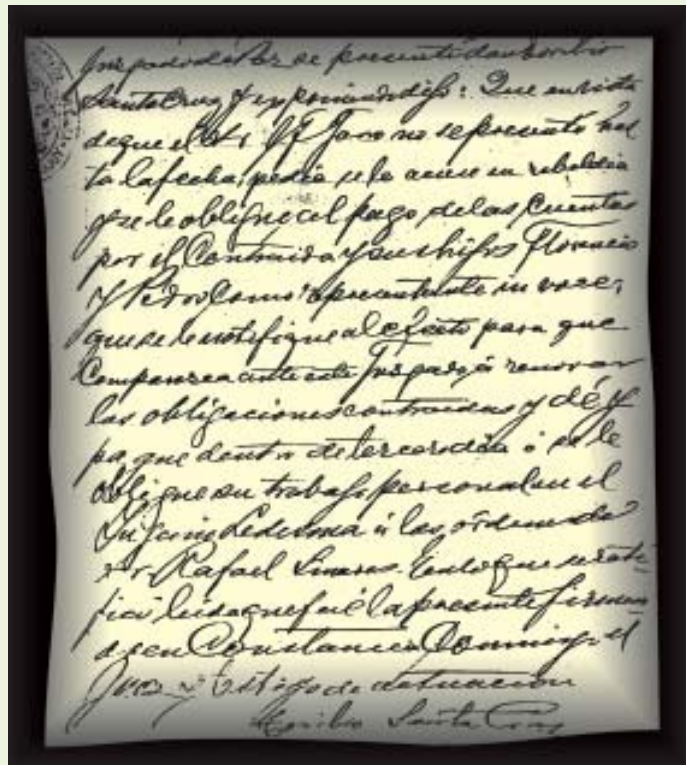
Para pensar otro poquito más...

Algunos piensan que vivir de un salario siempre ha sido lo más común y lo más deseable. Que trabajar es “trabajar para otros”, recibir un pago por eso y comprar con ese dinero lo que se necesita para vivir. Pero los que tienen familia en el campo nos pueden ayudar a entender

esto mejor, porque saben que en una finca se puede producir con la ayuda del trabajo de toda la familia y conseguir muchas de las cosas que otros deben comprar en los comercios. Hoy en día a la mayor parte de esos campesinos no les alcanza con lo que sacan del campo y deben

tratar de conseguir unos pesos más con alguna “changuita” extra. Es que como dice el dicho, «no sólo del pan vive el hombre» (y la mujer, y los chicos, y los viejos...) y ahora hace falta plata para comprar zapatillas... y grabadores... y remedios...

“... y exponiendo dijo: Que en vista de que el Sr. Jarro no se presentó hasta la fecha pedía se le acuse en rebeldía y se le obligue al pago de las cuentas por él contraída y sus hijos Florencio y Pedro como representante in voce que se le notifique al efecto para que comparezca ante este Juzgado a renovar las obligaciones contraídas y de y pague dentro de tercer día o se le obligue su trabajo personal en el Ingenio Ledesma a las órdenes del Sr. Rafael Linares...”



Hay muchos juicios de este tipo y van aumentando en las décadas de 1930, 1940 y 1950. Habría que



charlar con los abuelos zafreros y preguntarles si ellos conocieron otras historias de “enganche” parecidas a la que registra esta documentación.

En 1935 un documento del archivo de la Municipalidad de Tilcara nos cuenta que no se podía abrir la calle Ambrosetti porque “casi todos los propietarios de los terrenos a ocuparse están ausentes de ésta, en los ingenios, ya vendrán pronto” (Seca, Mirta - 1989).

Tilcara, Humahuaca y Tumbaya, comenzaron a empobrecerse, mientras otras zonas se iban enriqueciendo gracias al trabajo de la gente de la Puna, la Quebrada y los Valles. Y así como las acciones de los jueces y las fuerzas policiales posibilitaban estas migraciones para trabajar, la inversión del Estado también colaboraba. En el Ramal se invertía en caminos, en infraestructura de riego, en créditos. La diferencia entre las dos regiones fue creciendo. Y por esa diferencia los quebradeños, cada vez con más frecuencia, se fueron a buscar trabajo al Ramal, a San Salvador o a Tucumán, abandonando de a poco la hacienda y los sembrados.

Y así como muchos se han ido, otros fueron llegando. Personas de San Salvador de Jujuy, Tucumán, Salta y de Buenos Aires se han ido quedando en la zona, para trabajar en el hospital, las escuelas, los museos. Otros, como los *veraneantes*, vienen desde hace mucho a pasar el verano, la Semana Santa, las vacaciones de invierno. También han llegado muchas familias mineras, sobre todo por los despidos en Mina El Aguilar y Mina Pirquitas. Y nos vamos juntando todos acá, con los nietos de tilcareños y con los hijos de los bolivianos, de la gente de la Puna, de los Valles, de los que vienen del sur.

Cuando les preguntamos a los abuelos por qué los jóvenes se van, nos dicen que “antes la gente era más trabajadora”, que “respetaban más a los viejos”, que “les gustaba más el campo”, que “hoy todo se hace por plata”. Otras personas dicen que lo que pasa es “que la gente de la Quebrada es vaga, que no saben hacer las cosas” y otros dicen que “ésta es una zona pobre porque... porque sí”. Pero a nosotros nos gusta entender el por qué de las cosas, y no aceptar ese “porque sí”.

El desarrollo de estos procesos no ha sido igual en Humahuaca o Tilcara, en Juella, Uquía o Purmamarca, ni en Alonso, el Durazno o San Bernardo, pero en todos los casos nos encontramos con que cada año muchos jóvenes se marchan a buscar trabajo en otras partes. Y dejan ahí el fruto de su trabajo y arman familias



y tienen hijos. Algunos se van al Ramal, otros se van a levantar poroto en Salta, algunos otros se van a ciudades grandes como Tucumán o Buenos Aires, otros a la Patagonia. Otros insisten en quedarse a vivir en la tierra de sus padres, con gente conocida, que habla parecido, y que cree en las mismas cosas: en la Pachamama, en San Santiago, en la Virgen de Punta Corral, en la amistad y en la solidaridad entre vecinos.

Camino a Sixilera

Procesión en Abramayo



Y a todos nos da pena cuando alguien se va.

Quién no tiene un hermano que trabaja en alguna ciudad del sur, o un tío que levanta la cosecha en Mendoza, o una prima que es maestra en San Salvador.



¿Quién no tiene parientes o conocidos que estén fuera del pueblo?



A mí me gustaría que no se vayan tantos de aquí



